

POBREZA Y VIOLENCIA

FRANÇOIS DE BERNARD

1. PREÁMBULO

El título de este texto fue propuesto por los organizadores del encuentro *Violence, Foi et Dialogue Interculturel/Violence, Fait and Intercultural Dialogue*, celebrado en Alejandría, Egipto, en diciembre de 2005 y organizado por la Comisión Alemana de la UNESCO y la Fundación Anna Lind, no ha sido propuesto por mí, sino por los organizadores del encuentro. Hago esta observación porque tendría razones para considerar como irrazonable al personaje que surgiría en una escena cualquiera pretendiendo abrazar con su discurso una problemática tan temible como “pobreza y violencia”, que parece reunir ella sola lo esencial de los males de la humanidad contemporánea y difunta... Si bien he aceptado abordar este desafío, no es ni por presunción, ni con motivo de “competencias” supuestas en la materia (De Bernard 1995, 2002), sino para ponerme al servicio del objetivo que nos ha sido asignado por la dinámica política euro-mediterránea, a saber: la idea de pensar, de acompañar y, si es posible, de favorecer una dinámica tal, por la instauración de un “diálogo intercultural”, con vistas a profundizar en los vínculos entre los pueblos y las naciones del área mediterránea, y se esfuercen por definir los contornos de un proyecto de porvenir común y pacífico, en el seno del cual todos podrían tener el sentimiento de convertirse en “ganadores” en un respeto mutuo.

2. CUATRO DOXAS A CONFRONTAR

Me parece indispensable, para comenzar a afrontar el desafío, partir de cuatro tipos de doxa que monopolizan el debate, ya que se trata de abordar las cuestiones de pobreza y de violencia. Recordaré, así pues, los términos genéricos de estos cuatro conocimientos.

La primera doxa puede ser titulada “doxa circular de *pobreza y violencia*”. Ésta se corresponde con el constante alegato de que: a) la pobreza engendra sistemáticamente la violencia y de que b) la acumulación de violencia así engendrada produce, a la vez, más pobreza que ella misma, etc. El que sea un juicio de evidencia no nos impide consolidarlo por numerosas pruebas de apoyo.¹

La segunda doxa que vuelve delicado nuestro planteo es la “doxa Norte/Sur”, por la cual la mundialización misma puede ser considerada como finalizada. Es la idea de que las relaciones entre pobreza y violencia deben ser pensadas principalmente a la vista de las relaciones Norte/Sur y en una perspectiva histórica y geopolítica que se remonte, por lo menos, a las primeras colonizaciones modernas. Desde este punto de vista, todo o lo esencial podría ser explicado por las asimetrías económicas, políticas, sociales y culturales introducidas por los colonizadores, y cuyos efectos contemporáneos se leen principalmente en términos de flujos migratorios engendrados por la pauperización de las poblaciones afectadas “del Sur”.

La tercera doxa que ocupa el terreno es la “doxa de las dos riberas del Mediterráneo”, que podríamos también designar por la presentación simbólica: Europa/Magreb+Machrek. Esta doxa constituye una especificación de la precedente –Norte/Sur–, para la cual el desarrollo de violencia y pobreza en el seno del “área mediterránea” debe ser analizada prioritariamente a la vista de las asimetrías históricas instauradas entre las dos riberas en la época moderna y contemporánea. El conjunto de este conocimiento puede ser encontrado en los recientes acontecimientos de Ceuta y Melilla² como en las interpretaciones caóticas que estos han suscitado.

La cuarta doxa que ha tomado un lugar considerable en los discursos sobre *pobreza y violencia* es la “doxa de la globalización”, que se articula con la primera –la *doxa circular*– para prolongarla y reforzarla. Desde el punto de vista de esta doxa, “la globalización” –económica, financiera e informativa, frente a las otras mundializaciones– es la que debe ser considerada aquí y ahora como “primer motor” de una acentuación de “la pobreza” –mundial, regional y local–, reducida a sus dimensiones económicas y sociales, después de una extensión correlativa de “la violencia. Estos tres “fenómenos” se refuerzan mutuamente, y así los medios para salir de este “ciclo” parecen más complejos de elaborar.

3. LOS ORÍGENES Y LAS MODALIDADES DE ESTAS DOXAS

3.1 *Una aceptación pobre y extensiva del concepto de “frontera”*

En efecto, los diferentes tipos de doxa evocados proceden todos de la referencia a una idea de *frontera* que no es todavía un concepto, sino que se queda en una “noción vaga y confusa”: a) en primer lugar, las fronteras conceptuales: aquellas entre pobreza y riqueza; pobreza y desarrollo; Occidente y Oriente; Norte y Sur; Europa y los “países en desarrollo”; finalmente... ¡entre pobreza y violencia, claro!; b) después, las fronteras geográficas, estatales o regionales. Generalmente, consideramos que son adquiridas y que influyen decisivamente en las situaciones de pobreza y violencia –¿pero no podemos forjar un punto de vista diferente?–; c) la frontera es concebida, la mayor parte del tiempo, como un simple *límite* que no sería más que eso, un “límite fronterizo”, y que no produciría más que separación: entre Estados, regiones, hombres, economías, políticas, fenómenos humanos –de ahí el carácter emblemático, que no se le ha escapado a nadie, de los límites fronterizos de Ceuta y Melilla–; y, finalmente, d) la frontera parece tener por función principal concertar y confirmar la lógica binaria normativa de las relaciones entre pobreza y violencia, así como de las que éstas mantienen con desarrollo, globalización, Norte, Sur, Occidente, Islam... La frontera parece siempre tener lugar para *explicar* fácilmente, con una nitidez que da vértigo. Es una *respuesta acordada* a una *cuestión desplazada*.³

3.2 *¿Retórica o complejidad?*

En la presentación normativa, presentamos la pobreza como causa de violencia; después, la violencia como causa de pobreza, y así sucesivamente, según una espiral que acrecienta los efectos reales de la una y la otra. Si añadimos “la globalización” como causa –de crecimiento– de la pobreza, obtenemos un esquema de causalidad tranquilizadora... ¡pero que borra quizás lo esencial! Es decir, por ejemplo: vínculos que no serían de simple causalidad –una causalidad de evidencia–, sino de conectividad, de contigüidad, de contaminación, de extensión, de desbordamiento, de inclusión, etc. Sin embargo, todo ocurre como si estas otras posibilidades de articulación contrariasen la forma de exclusividad que se confiere mayoritariamente a la relación de causalidad entre pobreza y violencia. Como si, de la conectividad a la inclusión, estas posibilidades pareciesen inconfesables, e incluso impresentables...

3.3 *Una ausencia de puesta en perspectiva*

Parece que nos cuesta mucho pensar en la pobreza y la violencia conjuntamente, a diferentes escalas, estableciendo vínculos que no sean retóricos. Por ejemplo, tomando en cuenta los siguientes marcos: a) un marco local como es el de la provincia de Tizi Ouzou; b) un marco nacional –Argelia–; c) un marco regional –el Mediterráneo–; y, finalmente, d) un marco global –“la globalización”–, estamos persuadidos de que podemos preguntarnos cómo pensar los vínculos entre pobreza y vio-

lencia en función de cada uno de estos marcos y sus relaciones recíprocas. ¿Cómo resistir los dos acercamientos normativos que consisten: a) en dividir en sectores la comprensión –la idea de que todo depende de uno de los marcos en particular– y b) explicar todo por la aspiración de lo local por lo global? En efecto, encontramos la contradicción de que: c) no queremos volver a “pensar localmente” la pobreza y la violencia; d) no sabemos –o todavía no– “*pensar globalmente*” –concertamos, por recurrencia, lo local en función de lo global, hablamos entonces de “*glocal*”, con el fin de enmascarar la ignorancia o la incapacidad–; y e) nos mostramos incapaces de pensar la relación misma entre los diferentes marcos en los que se despliegan la pobreza y la violencia.

3.4 *Un olvido central de la cuestión de lo político como precisamente central*

La investigación normativa está casi siempre centrada en las causas responsables y las malas decisiones: políticas, económicas, sociales, nacionales o multilaterales, susceptibles de explicar la progresión de la pobreza y de la violencia. A este respecto, una responsabilidad particular es atribuida a la extensión de la globalización –una causa maestra de la que abusamos mucho. Así, permanecemos en una cierta “evidencia”, que siempre podemos correlacionar de manera cuantitativa y estadística, y con la que incluso nos contentamos. Pero todo pasa –incidentalmente– como si evitásemos –o esquivásemos– lo más importante: saber el impacto y el papel –propios y distintos– de la destrucción organizada de lo político, de su contestación multiforme, de su pérdida de terreno planetario. Una disolución en la que intervienen, efectivamente, *la globalización como proyecto* –de dominación de lo económico sobre todas las otras actividades y sectores–, pero también otros proyectos –comunitarios, étnicos, terroristas, etc.– que refutan lo político.

4. FRONTERAS, TÉRMINOS Y LÍMITES

Con el fin de superar los diferentes conocimientos en el seno de los cuales se encuentra atrapada la problemática “pobreza y violencia”, sugiero volver a visitarla gracias a ciertos instrumentos disponibles que ya han sido probados en repetidas ocasiones. Estos instrumentos son los conceptos de *término*, *límite*, *frontera*, *borderline*, pero también de *inclusión*.

4.1 *Término y límite*

El primer instrumento analítico, y sin duda el máspreciado, es el que nos ha sido dado por Kant en diferentes textos mayores, a saber: la pareja término/límite. Kant distingue, así, los términos/fines –*schrante*– del conocimiento, que marcan la no consecución de aquel en las ciencias, y los límites –*Grenze*–, negaciones que les son interiores. Pero para subrayar bien el poder de esta dinámica entre términos y límites

recurriría al pasaje de un curso de Deleuze que pone admirablemente en escena el instrumento kantiano. Deleuze decía así:

Yo diría que con Kant el tiempo adquiere un carácter tonal, cesa de ser modal [...] Verá, la línea es cíclica, cuando el tiempo es cíclico, es una línea que limita el mundo y sobra decir que si el tiempo se vuelve línea recta, quiere decir que no limita más el mundo, sino que lo atraviesa. En el primer caso, el tiempo cíclico es un tiempo que limita y que, por tanto, opera —aquello que para los griegos ha sido siempre el acto supremo—, la limitación. Cuando el tiempo se vuelve línea recta, no limita más el mundo, lo atraviesa, no es más un límite en el sentido de limitación, es límite en el sentido de: estar al final, no cesa de estar al final, en el sentido de paso, en última instancia. La misma palabra “límite” cambia radicalmente de sentido, no es más la operación que limita algo, es al contrario el término hacia el cual algo tiende, y a la vez la tendencia y aquello hacia lo cual ésta tiende, eso es el tiempo.⁴

De hecho, en lo que concierne a nuestro tema, estamos acostumbrados a “pensar” las cuestiones de pobreza, de violencia, y su relación en términos finitos, en el sentido de una simple negación, que no dice nada de aquello que está más allá. Unos límites a partir de los cuales “comienza” o “termina” la pobreza, como por ejemplo los famosos “*índices de pobreza*”, principalmente monetarios y estadísticos, sobre los cuales discutimos desde hace más de cuarenta años, para volver imperturbablemente al pretendido “*umbral de un dólar por día y por habitante*”. Y esto sucede del mismo modo para la violencia, que se mide de manera creciente por unos “indicadores” sociopolíticos: a) por debajo de ciertos límites designados por estos indicadores, no sería todavía violencia, y así, por ejemplo, no se tiene efectivamente en cuenta la violencia de la exclusión conceptual y del lenguaje; y b) por otra parte, ésta sería diferente de la violencia como, por ejemplo, la del *terrorismo* —que reclamaría otras categorías como: *monstruosidad, inhumanidad*. Lo mismo ocurre con “pobreza y violencia”, que son primero pensadas desde el discurso normativo como separadas: atestando que pobreza —*aquí*— y violencia —*allí*— pueden coexistir; su emergencia conjunta es tan frecuente como bien conocida, pero sin que se les pueda atribuir una verdadera *comunidad de lugar y de ser*.

Propongo investigar una nueva perspectiva. En un primer momento, pensaremos la pobreza y la violencia como no limitadas, pero teniendo unos límites comunes con otros objetos de pensamiento tales como “la globalización”, “el mercado mundial”, “el desarrollo”, “la disolución de lo político”, “la desregulación”, “los derechos del hombre”. En un segundo momento, pensaremos pobreza y violencia como si tuviesen unos límites comunes entre ellas: es decir, como dos lados de un mismo límite. Pobreza y violencia como no siendo ciertamente “la misma cosa”, pero no pudiendo ser tampoco pensadas separadamente: es la idea del “paso en última instancia” evocada por Deleuze. En un tercer momento, después de una des-territorialización en el sentido de los límites —estos límites fronteras que pretenden: “pobreza de un lado de *esta* frontera, riqueza del otro lado”—, podría entonces llegar una re-territorializa-

ción favorecida por un pensamiento *diferente* de los límites entre pobreza, violencia, democracia, globalización, mercado mundial, Estados-nación, Europa, el Mediterráneo, África, el Mundo y, finalmente: la política... Esto permitiría, en particular, entender la pobreza como otra vertiente, otro *límite común* de la globalización –lo que no es en absoluto lo mismo que concebirla como su “producto”, su consecuencia–, y entender así la pobreza *en marcha* en la globalización –en el sentido del “*gobierno de la pobreza*” (Bernard 2002).

4.2 *El concepto de borderline*

Los sujetos psiquiátricos llamados *borderline*, ‘línea fronteriza’ son así designados porque están en el límite, están instalados en una de las posiciones más incómodas, a menudo descrita como “inestable”, “antisocial”, entre aquí y allá y, en particular: entre neurosis y psicosis. Sin embargo, cuando se trata de abordarlos o de definirlos, pobreza y violencia vienen a menudo a apoyarlos. El *borderline* se sitúa, en efecto, a la vez *al borde* de la pobreza y al borde de la violencia –des-socializado, empobrecido, violento... Pero es importante subrayar que el *borderline* no restituye, sin embargo, el concepto de límite en el sentido más estricto: no nos situamos “en el límite”, mientras que podemos estar precisamente, “sobre la línea fronteriza”.

De hecho, los límites fronterizos de Ceuta y Melilla son percibidos, en un primer análisis, como unos límites que podemos franquear, y violencia y pobreza aparecen íntimamente ligadas a este acto. En efecto, en el transcurso de esta situación, es necesario simultáneamente “hacerse violencia” a sí mismo y afrontar la violencia de los guardianes de la frontera... Pensamos que una vez que el límite sea franqueado, la pobreza será de pronto transformada en “riqueza” –como por arte de magia–, pero la mayor parte del tiempo no transferimos más que la pobreza, así como la violencia recibida, o infligida, “por encima del mercado”.

Es más interesante considerar que habría, sobre este límite que encarnan Ceuta y Melilla, unos ciudadanos *borderline*, que no están más de un lado –“en su pobreza”– y que seguramente tampoco lo están del otro. Unos ciudadanos que ponen en evidencia en este lugar preciso la tensión extrema entre estas orillas de un mismo límite común: globalización/desaparición de lo político/pobreza y violencia. Puesto que, de hecho, estos ciudadanos no tienen más que un artificio que franquear, una vez cruzado el límite, estos estarán aún en el mismo lugar, permaneciendo también el mismo límite. Su calidad de *borderline* los mantiene en el lugar de este límite.

El límite frontera de Ceuta y Melilla no es más que una ilusión infranqueable, en el sentido de que se pasaría “de un mundo a otro”. De hecho, el lugar efectivo, aquí y ahora es pobreza y violencia, lugar del que no podemos separarnos, nos situemos del lado “del Norte” o “del Sur”, porque la globalización ha abolido también esta frontera, al mismo tiempo que ha abolido la política susceptible de cambiar las cartas, como última instancia.

Esto nos reenvía a la situación del famoso Sir Alfred del aeropuerto de Roissy, que permanece *borderline* después de numerosos años, sin visa, sin estatus, sin posibilidad de partida. Lleva consigo y en sí, sobre este límite territorial, toda la violencia y la pobreza de un mundo globalizado que no le formula ninguna respuesta, puesto que no hay producto industrializable, vendible que se corresponda con su situación y pueda serle entregado en su dirección.

4.3 *El concepto matemático de inclusión*

Es otro concepto que puede ser muy útil para pensar “la pobreza y la violencia”, complementando los instrumentos filosófico y analítico evocados anteriormente. En efecto, la inclusión matemática permite alargar el concepto de límite. Su figura geométrica facilita la representación de *pobreza y violencia* como dos fenómenos cuya zona de inclusión –variable– es susceptible de evolucionar decisivamente bajo el impulso de una “constricción externa” y que puede producir efectos opuestos, según se trate, en particular, de la globalización o de lo político. Mi hipótesis de trabajo es que a) bajo la dominación de la globalización, la zona de inclusión llegaría a su máximo –tendemos hacia: pobreza=violencia–; b) bajo la influencia de lo político como regulador que aporta distinción, la zona de inclusión puede reducirse hasta volverse mínima, inexistente –pobreza y violencia no desaparecen de escena, pero encuentran, al contrario, su especificidad originaria, pudiendo ser de nuevo identificadas y “tratadas” como pobreza y como violencia.⁵

4.4 *El concepto de la destrucción organizada de lo político*

El argumento, desarrollado desde hace varios años por Etienne Tassin y por mí mismo, es hoy bastante conocido. Lo sintetizo: el proyecto de la globalización –económica, financiera, informativa– es aquel del regreso al *nomos* del *oikos* –a la *oikonomia*– como primado indispensable de la promoción y la extensión del mercado mundial. Éste tiene también por correlato una sistemática destrucción de lo político, de su proyecto y de sus pretensiones. Esta ley del *oikos* reafirma así que el reino del mercado mundial tiene no por objetivo, sino como consecuencia, no sólo que disolver en todo lugar la influencia, los medios y las instancias políticas, sino también, y muy en particular, cambiar completamente las cartas en cuanto a *pobreza y violencia*.

En efecto, la pobreza, bajo el impulso de la globalización como proyecto, y en su marco, vuelve a ser un “resto” –en el sentido matemático–, que es a la vez el producto de la “eficiencia de los mercados” y aquel de sus “disfuncionalidades” imputadas, claro está, por los neoliberales al reino anterior de lo político. En suma, más globalizamos –todo, y no solamente una parte de la economía–, más es necesaria la pobreza, que debería incluso aparecer como principal carburante del motor de la globalización.

La violencia debe necesariamente desplegarse también, porque la *oikonomia* pretende no encontrar ningún límite –con motivo de “la eficiencia de los mercados”– y,

sobre todo, ningún límite político. La *oikonomia* globalizadora, refutando y destruyendo –sistemáticamente– lo político, se encuentra así teniendo tanta necesidad de la pobreza como condición de su “eficiencia”, como de la violencia como modalidad de despliegue de su fenómeno globalizador. La “violencia globalizada” se convierte así en un límite compartido con la pobreza como límite de la globalización, no pudiendo ser limitada más que por lo político.

4.5 Ceuta y Melilla a prueba de estos conceptos

Tratemos de validar estos ejes de lectura en su confrontación con ciertos episodios recientes del contexto euro-mediterráneo. Retomemos “Ceuta y Melilla” en esta nueva perspectiva. 1) El comienzo del proceso –pauperización local del sujeto de la emigración; proyecto de exilio; emigración; encaminamiento hacia la “frontera europea”...– se inscribe en un marco general que es aquel de la sustitución de la globalización y de su proyecto por aquel de lo político, bajo sus modalidades nacionales, regionales o internacionales. Sujeto *de* y *a* la violencia y *a* la pobreza, el emigrante se pone en marcha bajo la presión de la globalización y en la impotencia revelada de lo político bajo sus diferentes figuras. 2) El emigrante es él mismo límite: éste es *borderline* socialmente, pero también desde el punto de vista de la ciudadanía y portador de un límite –pobreza/violencia– que iría al encuentro de un “término” –la frontera Norte/Sur o Unión Europea/África. 3) No tiene otro estatus social –o de otro tipo– ni otra “solución” que la de encarnar este límite, la de hacer de tripas corazón y sufrir, *en* la pobreza y *en* la violencia –recibida, y después finalmente infligida. 4) En cuanto al lugar en el que el “reencuentro” ocurre –las barreras de protección de Ceuta y Melilla–, éste se presenta efectivamente como “término” –entre “unos mundos”–, un “término” ficticio –no solamente en razón de su fragilidad material, sino sobre todo porque ésta es porosa como lo es un límite. No hay, como el escenario “del que le ayudaba a pasar” le prometía al inmigrante, pobreza y violencia de un lado y riqueza y paz democrática del otro; pero todo el mundo puede ver, con nuevas gafas, que la pobreza y la violencia están cada vez mejor repartidas –por la globalización– “*de los dos lados*”, y que todas las categorías normativas son revueltas –comenzando por las de *civilización*, *democracia*, *Occidente*, etc. 5) La prueba del emigrante, su paso en última instancia, su mantenimiento del límite –como el *borderline* que éste es efectivamente–, su transgresión del “término”, su descubrimiento de que el “término” no es nada –más que un límite abierto– y de que no hay nada más allá que se parezca a aquello que era anticipado –esta política, esta democracia, esta riqueza mitificadas–: una prueba tal no es otra que aquella del forzamiento –la famosa “violencia necesaria”– al cual constriñe y conduce la globalización, desarrollando su proyecto *oikonomico* hasta sus consecuencias más extremas. La globalización no tiene por resultado la abolición de todas las fronteras condenadas precedentes, sino a) el forzamiento permanente –¡y violento!– de todos los “términos” que no han sido abolidos, y b) la

instauración de un límite inclusivo –la globalización misma– que da toda licencia al mercado mundial y al económico, impidiendo simultáneamente que toda política se vuelva a desplegar. 6. No es sorprendente entonces que la palabra de aquello que queda de político se diga “consternada”, que los responsables estatales –gobiernos español y marroquí, en el caso que nos ocupa– apelen a la Unión Europea, a la Unión Africana, a la ONU, y que ninguna modificación sustancial de la carta se profile en el horizonte... 7. De hecho, la única posibilidad de modificar esta carta sería en primer lugar, a) “re-entender” todas las categorías afectadas, para empezar *pobreza y violencia*, pero también *migración, frontera, asilo...*; b) considerar que aquellos que migran son otros aparte de los sujetos económicos que afectan la economía y su eficiencia; c) reconsiderar enteramente desde un punto de vista cosmopolita las cuestiones de pobreza y de violencia, que han sido privatizadas por un punto de vista económico, así como la pretendida “*lucha contra la pobreza*” llevada desde hace mucho tiempo a escala multilateral y de sus equivalentes referidos a la violencia.⁶

5. LA RESPUESTA CONJUNTA E INDIVISIBLE DE LO POLÍTICO Y DE LA CULTURA

De hecho, no desearía favorecer el sentimiento de que podemos quedarnos con la respuesta convenida de lo político –insalvable, omnipresente, omnipotente. No es que esta respuesta sea obsoleta, sino que es también incompleta y no podría ser invocada como por arte de magia. Al contrario, para que una verdadera *Cosmopolítica* sea posible como proyecto capaz de medirse con el de la globalización, y triunfe, llegado el caso... nada puede tener lugar sin la contribución decisiva de una dinámica cultural. Nada puede pasar fiel a la promesa cosmopolita sin *una respuesta conjunta* –e indivisible– formulada a la vez *por la cultura y por la política*.

Esta contribución permite alcanzar un límite diferente y proponer otro “paso en última instancia”. Es necesario, en primer lugar, esforzarse por salir de la concepción limitada y de la práctica limitativa de *pobreza y violencia*. Es necesario, después, encontrándose en el límite pobreza/violencia –límite nº 1–, replicar término a término otro límite que es política/cultura –límite nº 2. Es entonces, por el paso del límite nº 1 al límite nº 2, que pobreza y violencia pueden verse no solamente limitadas, sino también disueltas...

Un gesto de esta naturaleza –inseparablemente– político y cultural no es otro que aquel que fue experimentado *in vivo* por el poeta-presidente Leopold Sedar Senghor en el Senegal de los años 1960 y 1970.⁷ Es el mismo gesto que encontramos hoy en este “Triángulo del Balafon” iniciado por diversos países africanos,⁸ así como en el “Festival de las Tres Fronteras”, promovido por Argentina, Brasil y Paraguay, desde hace tres años, con el fin de superar la violencia y la inestabilidad endémicas de la zona considerada como estratégica del acuífero Guaraní, en el cruce de los ríos Iguazú y Paraná.⁹

En definitiva, y para retomar de manera diferente la problemática pobreza y violencia, subsisten dos opciones radicalmente alejadas, que se trata de desempatar, a saber: a) aquella de una *oikonomia* en la que la globalización lleva a la pobreza y la violencia a tender hacia la ilimitación —el *aion* griego—; b) una *cosmopolítica* en la que, porque estas se han reconvertido en *límite común*, política y cultura limitan de modo exitoso conjuntamente pobreza y violencia.

Traducción del francés: Sara Nso.

NOTAS

¹ “La desigualdad es a menudo fuente de violencia. Es peligroso para la paz y la seguridad nacionales e internacionales dejar que se agraven las desigualdades económicas y políticas. En efecto, estas desigualdades, en particular la lucha por el poder político, la tierra y otros bienes, pueden engendrar la desintegración de la sociedad y la exclusión social y conducir a conflictos y a la violencia.” (Naciones Unidas 2005).

² Se refiere el autor a los acontecimientos acaecidos en las ciudades autónomas españolas de Ceuta y Melilla del Norte de África, ciudades fronterizas con Marruecos, en octubre de 2005, donde mueren diferentes emigrantes subsaharianos. [Nota de la coordinación del número].

³ “El Mediterráneo es la frontera más desigual del mundo. Ninguna otra frontera separa tan grandes diferencias de ingresos. Entre 1994 y 2004, el PIB por habitante de los Quince se ha más que doblado, elevándose en la actualidad a más de 30.000 dólares. En el mismo período, en la orilla Sur del Mediterráneo, el ingreso por habitante ha pasado de un poco menos a un poco más de 5.000 dólares. En aquello que concierne a los diez nuevos países de la Unión, este ingreso ha pasado de 6.000 a casi 15.000 dólares”. Discurso del presidente Josep Borell para la apertura de la sesión plenaria de la Asamblea Parlamentaria Euro-mediterránea, Rabat, 21 de noviembre de 2005.

⁴ Deleuze, Gilles. Cours du 21 mars 1978, Université de Vincennes.

⁵ Respecto de este concepto véase Monsalve Solorzano 2002.

⁶ “La política es la composición de los mundos. O tanto una composición del mundo común según las relaciones, muy a menudo conflictivas, como las comunidades traban entre ellas. Tal es una cosmopolítica, una política de los mundos. Ésta no busca someter la totalidad del mundo a una administración común, a una gestión común de los recursos, de las producciones, de los intercambios y de los consumos, al gobierno de una fuerza común que monopolizaría la violencia legítima; del mismo modo que no invoca una mítica regulación natural de las necesidades o una armonía naturales de las alegrías.” (Tassin 2003).

⁷ Se refiere el autor al Primer Festival Mundial de las Artes Negras, celebrado en Dakar, en 1966, que impulsa Leopold Sedar Senghor como Presidente del Senegal. [Nota de la coordinación del número]. .

⁸ Este “festival se inscribe en el espíritu de la Declaración universal de la UNESCO sobre la diversidad cultural. Su concepción ha sido madurada por aquellos que creen en esta declaración

y que han comprendido que la cultura es un factor de paz, de estabilidad y de cohesión social. Esta convicción que ha favorecido su puesta en marcha deriva de la voluntad firme de sus iniciadores (la Agencia Intergubernamental de la Francofonía, Burkina Faso, Côte d'Ivoire y Malí), a los cuales se han añadido Gambia, Guinea Conakry y Senegal. El Triángulo de Balafon tiene unos objetivos globales y unos objetivos específicos. Los objetivos globales son: establecer entre países africanos vecinos unas relaciones culturales fundadas en el intercambio de experiencias, el conocimiento y el respeto recíprocos; contribuir a la consolidación de la integración y de la paz entre las poblaciones de Burkina Faso, de Côte d'Ivoire y de Malí; valorizar el patrimonio cultural de la sub-región". En la página web: www.afribone.com, consultada el 29 junio de 2005.

⁹ La declaración fundadora de este Festival señalaba: "1. Que las artes escénicas son una herramienta esencial para contribuir a la integración cultural profunda de nuestros pueblos. 2. "Que su desarrollo constituye un aporte fundamental al fortalecimiento de las identidades nacionales, sobre la base del respeto a las diversidades culturales que nos unen, del derecho de los creadores a expresarse libremente y de la comunidad en su conjunto al acceso universal de los bienes culturales, partiendo de la garantía de su libre circulación. 3. Que para lograr ese desarrollo es menester propiciar una mayor cooperación entre los gobiernos, los creadores y el sector privado en proyectos de trascendencia interregional. 4. Que el crecimiento de la actividad cultural de la región servirá para alentar nuevos proyectos que revertirán el concepto de frontera como limitación, al de punto de encuentro de culturas diversas y mancomunadas". Instituto Nacional del Teatro, Argentina, 2003.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERNARD, F. de (1995) *Le Gouvernement de la pauvreté*. Paris: du Félin.
 _____ (2002) *La Pauvreté durable*. Paris: du Félin.
 DELEUZE, G. (1978) *Cours du 21 mars 1978*, Université de Vincennes.
 EUROPEAN COMMISSION, Mission Report: *Technical mission to Morocco. Visit to Ceuta and Melilla. On illegal immigration*. 18 de octubre de 2005.
 MONSALVE SOLORIZANO, A. (2002) voz: "Violence", en *Dictionnaire critique de "la mondialisation"* de Bernard, F. de (compl.). Paris: Le Pré aux clercs.
 NACIONES UNIDAS, *The Inequality Predicament. Report on the World Social Situation 2005*, Nueva York, agosto de 2005.
 TASSIN, E. (2003) *Un monde commun: pour une cosmopolitique des conflits*, Paris: du Seuil.